

Conozca

La voz del Servicio de Educación Cristiana en América Latina

LA COMUNICACIÓN ESCRITA

enero – marzo, 2001

Contenido

- El castellano del siglo XXI C14
Matías Romero C.
- ¿Ciencia o pseudociencia? C24
Martín y Deidre Bobgan
- Los copistas amaban las Escrituras C17
Jaime A. Mazurek
- Editorial: La comunicación escrita ejerce poder C13
Maximiliano Gallardo P.
- La Iglesia frente al microchip C28
Rafael J. Mendoza V.
- ¿Lee la Biblia el pueblo nuestro? C23
Francia Cedeño de H.
- ¿Mediocre o sobresaliente? C21
Floyd Woodworth W.
- Nos desafía el siglo cibernético C19
Mike Shields
- El peso de una pluma C16
Guillermo Rodríguez H.
- Poema: El comunicador C22
Elías O. Miguel R.
- Soy seminarista...y tengo SIDA C27
Adrián Aramo

Otros aportes

- El ministerio de mujeres C24
Pulse
- El termómetro de la espiritualidad C23
Daniel D. Tejeda

Columnas

- Buzón de lectores C24
- Perspectiva: Palabras mágicas C21
Roy F. Smeya
- Punto de vista C23
Luis Herrera G.

CONOZCA Editor: Edgardo R. Muñoz Comisión editorial: Jaime A. Mazurek, Judy Bartel de Graner, Maximiliano Gallardo P., Floyd Woodworth W.

Diríjase toda correspondencia a: Edgardo R. Muñoz, Editor, Sección CONOZCA

Saavedra 950, (1832) Lomas de Zamora (B), Argentina.
TEL/FAX: (541) 14-292-1892

Correo electrónico: eysmunoz@arnet.com.ar

La misión de CONOZCA es proporcionar un foro para:

1. El diálogo por la formación de ministros.
2. Fomentar el descubrimiento de escritores en ciernes.



EDITORIAL

LA COMUNICACIÓN ESCRITA EJERCE PODER

¿CUÁL ES UNA imagen recurrente en la tradición protestante evangélica? La del monje Martín Lutero clavando en la puerta de una iglesia católica unas hojas con las famosas 95 tesis escritas en ellas. Sin embargo, es muy improbable que tal acción hubiera trascendido si otro alemán, menos famoso para nosotros, no hubiera ideado algunos años antes el invento que revolucionó la transmisión de información hasta hoy. Me refiero a Johannes Gutenberg y su imprenta de tipos móviles, que hizo posible la producción en serie de páginas escritas y por ende, de libros completos. La imprenta, con el anterior arribo del papel desde el oriente, se constituyeron en la clave para que el reclamo de Lutero fuera conocido en pocos días por toda Europa. Con ello principió la Reforma. Vale la pena agregar que el principal libro que salió de la imprenta de Gutenberg fue *La Santa Biblia* por el año 1455.

Desde entonces el mundo de las comunicaciones ha dado un giro espectacular. A medida que mejoraba la manufactura de papel y la calidad de impresión, lo hacía también la comunicación de ideas e imágenes. Resultaron profundas transformaciones sociales. Tal cosa ha motivado a varios sociólogos a investigar sobre la poderosa influencia de los libros en las sociedades.

La comunicación de texto e imagen evolucionó de manera dramática en el siglo XX al añadirse audio y movimiento a la imagen con el cinematógrafo y la televisión. Sin duda, el último hito en la era de las comunicaciones es la información vía multimedia y el uso del Internet, pero la página impresa sigue privilegiada por su facilidad de transporte y su menor costo.

La página escrita transmite tanto los más elevados ideales como la peor inmoralidad y violencia. En páginas impresas se ha escrito la revelación de Dios al hombre así como manuales ideológicos propulsores del odio. Se han impreso *La Biblia* así como *Mi lucha* de Adolf Hitler.

¿Cuál es nuestro desafío para el siglo presente en relación con la comunicación escrita? ¿Seremos capaces de seguir comunicando el evangelio eterno por cualquier medio, pero privilegiar el escrito? Todos nos

asombrosamos ante los multimedios. Tal vez es la forma más completa de comunicar un mensaje, pero la palabra escrita, sea en papel o texto electrónico sigue siendo más eficaz en el desarrollo de la imaginación y la reflexión.

¿Podremos no sólo deleitarnos con las páginas impresas sino también distribuirlas y alentar su lectura? ¿Estaremos dispuestos a facilitar el acceso de información a aquellos menos privilegiados a través de la alfabetización y el uso de la tecnología computacional?

En este número de *CONOZCA* deseamos incentivar el empleo de todo medio escrito para compartir el mensaje de Dios, tanto con el propósito de edificación como evangelización. No tengamos miedo de la tecnología. Pidamos a Dios sabiduría para redimirla para su gloria. Sigamos como Habacuc escribiendo la visión divina, Habacuc 2:2. Hagamos una nueva copia, como Jeremías, cuando el enemigo la destruye, Jeremías 36.

—mgd

EL CASTELLANO DEL SIGLO XXI

Por Matías Romero C.

DESDE LA TONANTE cumbre del Sinaí viene el idioma por excelencia en el que debemos entendernos los humanos y dirigirnos a Dios. No se trata de una forma lingüística concreta en cuanto tal con sus accidentes gramaticales, sino del contenido semántico trascendental y de la vida que se trasmite según los inescrutables designios del Creador. No es la letra que mata ni el sonido que muere; es el espíritu que permanece y vivifica.

Así, cuando la segunda persona de la Santísima Trinidad se hizo carne, los evangelistas comunicaron eso con palabras humanas que marcarían el nuevo rumbo de la historia. Recurrieron a la lengua más culta de la época. Emplearon el término *logos*, voz rica y característica del griego.

Previsto por Dios, el idioma griego sirvió de puente principal para transmitir a los pueblos del mundo la revelación que se hallaba en el idioma bíblico original. Allí está la traducción de los Setenta del Antiguo Testamento, y allí está el Nuevo Testamento. El acueducto griego de la *koiné* pronto se transformó en el *sermo vulgaris* (lengua popular) de las traducciones latinas. Advértase que al preferir aquí nosotros con nuestra atención los caminos de la palabra divina por los rumbos de la civilización europea, no ignoramos ni subestimamos la aventura apostólica del oriente de ir y enseñar a todas las gentes.

Un fenómeno sin parangón en la evolución de las lenguas, la diversificación del latín en los romances, hizo que la palabra divina sonara por tantas partes del mundo como un canto polifónico. Contrario a lo que pudiera ser la lógica de la fragmentación, comenzó a



formar esa unidad espiritual de la cultura latina. Pronto al castellano le tocó salir con notable ventaja tanto en lo geográfico como en lo demográfico sobre los demás idiomas de su familia.

Pronto al castellano le tocó salir con notable ventaja tanto en lo geográfico como en lo demográfico sobre los demás idiomas de su familia.

Otro hecho histórico, visible desde la distancia de más de diez siglos, es que el nacimiento y el crecimiento del idioma castellano han estado identificados con la epopeya del cristianismo, primero en su lucha peninsular contra el islamismo y luego en el nuevo mundo.

La pugna entre cristianos, árabes y judíos es tema constante en la literatura española. Pronto nuestro idioma alcanza niveles de clasicismo. El léxico, siempre creativo, sincero y audaz, lo refleja en múltiples vocablos pintorescos, ingeniosos y hasta ofensivos cuando se vuelve incontrolable la pasión sectaria.

Cuando el castellano vino a América impulsado en las carabelas de Colón, sucedió algo todavía más admirable: el idioma venido de Europa no se fraccionó como el latín en Europa. Entre los centenares de lenguas precolombinas sirvió de vínculo para una unidad desconocida entre pueblos apenas comunicados unos con otros. Se enriqueció el léxico con miles de términos tomados de las lenguas mexicanas, centroamericanas, caribeñas y suramericanas. Entonces demostró el castellano una fuerza no conocida, el tremendo poder asimilador del idioma de Cervantes.

Da pena recordar aquella invasión militar de transculturación. Pero era un designio de la providencia que con la fuerza de un huracán, el diluvio de la semente cristiana desde el México musical hasta las silentes y frías regiones australes esparció la revelación del Espíritu en español. Las mentes de los indios, antes obnubiladas por divinidades mitológicas, se iluminaron con el mensaje de la Biblia, desde los severos patriarcas y profetas hasta las figuras idílicas del Nuevo Testamento.

No fue España propiamente como país conquistador la que logró la unidad hispánica continental. Fue el castellano como lengua portadora de una revelación divina y de un nuevo destino histórico. Esa unidad, encima de las pasiones políticas y de la fragmentación de la superficie territorial, constituye como un estrato superior que desde el firmamento protege a los pueblos latinoamericanos. Ellos llevan el liderazgo del tercer mundo. Le recuerda a la humanidad, en palabras castellanicas, que el contenido de la nueva civilización a partir del siglo XXI debe consistir no en la negación de los valores de la ciencia y de la economía de lo material sino que en la asunción de los valores terrenales como insumos y materia prima para la edificación del reino de Dios sobre la tierra.

En el conjunto de las naciones, al idioma castellano

